



A TRAVÉS DEL DESIERTO, DIOS NOS GUÍA HACIA LA LIBERTAD

* Dios se ha revelado como el Dios que libera, el Dios que salva.

* Egipto: prototipo del camino de la esclavitud a la libertad

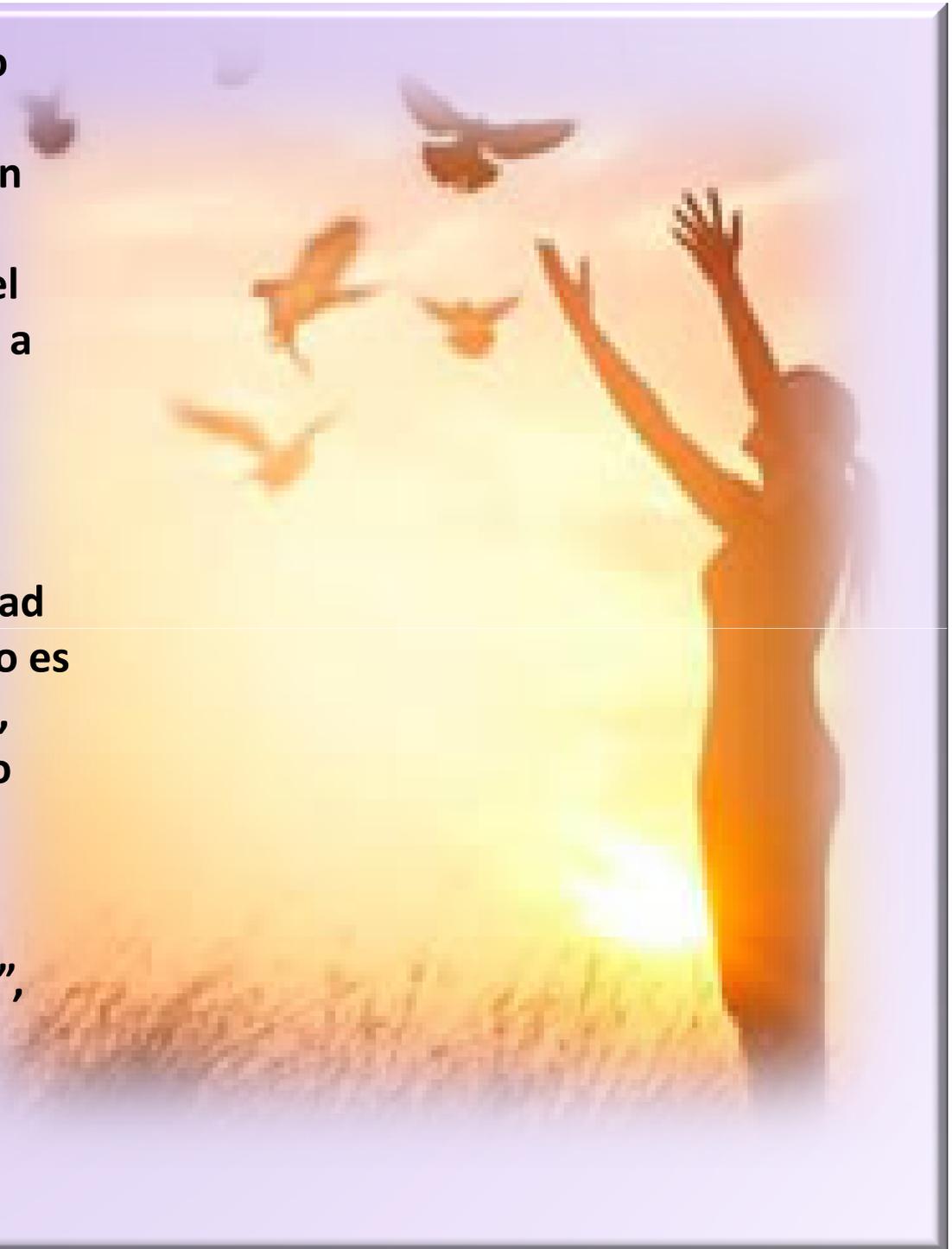
* El Decálogo, los Mandamientos, son camino de libertad

* No es fácil liberarse de esclavitudes que se presentan más atractivas que el esfuerzo para liberarse de ellas.

La Cuaresma se nos presenta como un liberarse de ataduras, de cruzar desierto con la esperanza puesta en la tierra prometida.; entonces el desierto se convierte en el lugar del encuentro con Dios, que nos invita a dejar las esclavitudes e ir experimentando el paso de la muerte a la vida.

El éxodo de la esclavitud a la libertad hay que concretarlo; el primer paso es ser conscientes de las esclavitudes, tanto en nosotros como en nuestro entorno.

Dios está al tanto de nuestras esclavitudes (“He visto la opresión”, “He oído sus gritos”, “Conozco sus sufrimientos” ...) Y nosotros, ¿vemos, oímos, conocemos?.





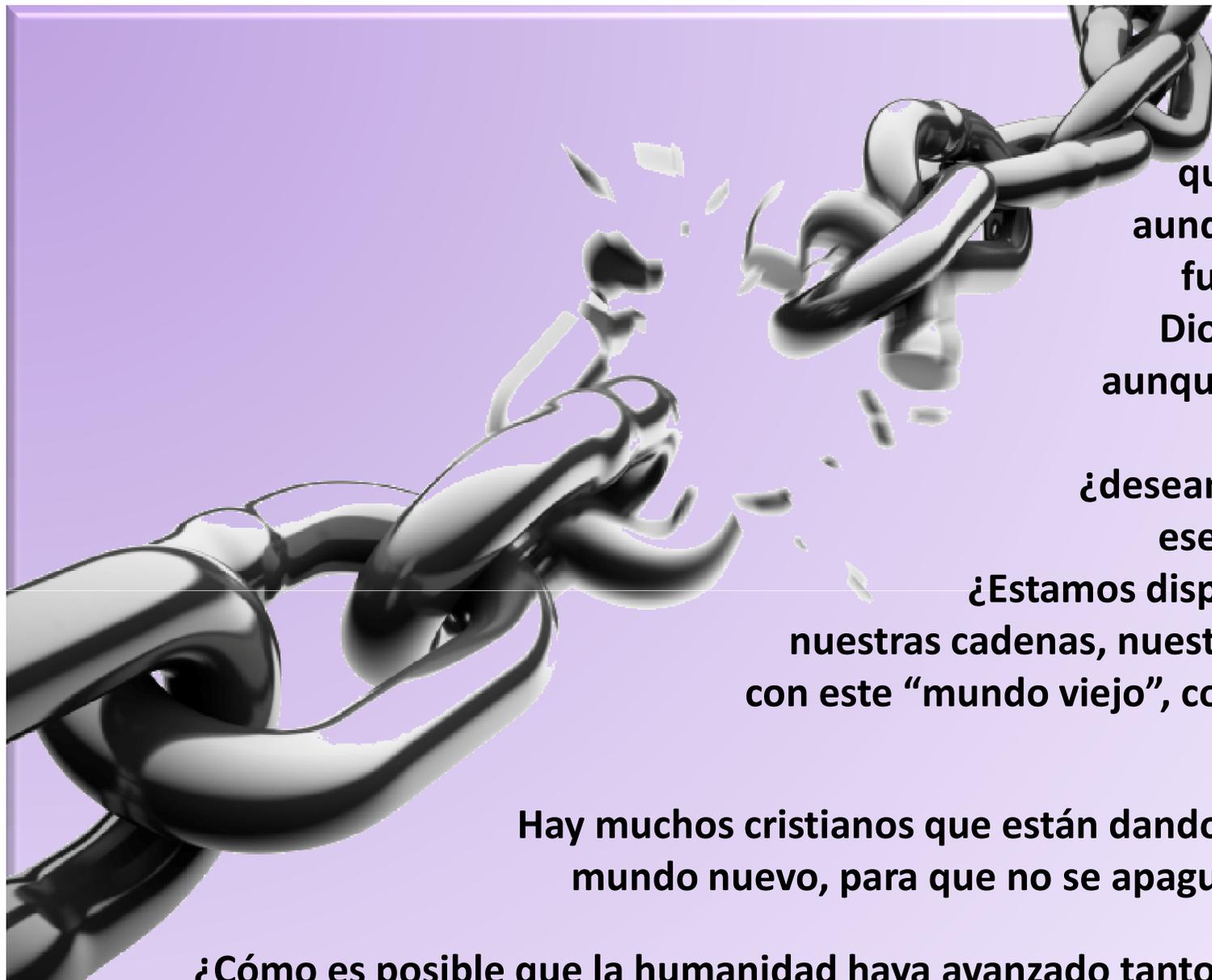
El grito de la esclavitud personal, social, ¿nos llega? ¿nos sacude? ¿nos conmueve?.

Vivimos en la “globalización de la indiferencia”. Dos preguntas del Génesis nos cuestionan: “¿Dónde estás?” “¿Dónde está tu hermano?”.

Nuestras esclavitudes nos impiden ver, nos hacen insensibles.

El mundo en el que vivimos nos divide, nos roba el futuro, lo contamina todo, personas y cosas.

El Bautismo nos puso en el camino de la libertad, pero añoramos las esclavitudes, nos atraen y frenan el camino hacia la libertad.



**Dios quiere
que seamos libres,
aunque haya muchas
fuerzas contrarias;
Dios ofrece libertad
aunque no la pidamos;
pero nosotros,
¿deseamos esa libertad,
ese hombre nuevo?**

**¿Estamos dispuestos a romper
nuestras cadenas, nuestras esclavitudes,
con este “mundo viejo”, con las que hay en
nosotros?.**

**Hay muchos cristianos que están dando su vida por un
mundo nuevo, para que no se apague la esperanza.**

**¿Cómo es posible que la humanidad haya avanzado tanto en la ciencia, la
técnica, la cultura, la legislación..., que tenga los medios suficientes para que
todos puedan vivir con dignidad, camine en la oscuridad, las desigualdades, los
conflictos?.**



Dios no se cansa de nosotros y vuelve a recordarnos sus palabras liberadoras: “Yo soy el Señor tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud” (Ex 20, 2).

La Cuaresma, tiempo fuerte, tiempo de conversión, tiempo de libertad. Jesús también ha sido tentado como nosotros; son muchas las tentaciones del Maligno para que uno se haga esclavo

La Cuaresma es nuestro desierto, donde nos entrenamos ya en el camino de la libertad; no solos, también con los hermanos.

A veces ponemos “alma, vida y corazón” en personas o cosas que nos atraen: son nuestros ídolos; ellos nos paralizan en el camino de la libertad; nos vuelven mudos, ciegos, sordos, inmóviles.

Bienaventurados los pobres de espíritu que, abiertos y bien dispuestos a los planes de Dios, son fuerza del bien que sana y sostiene el mundo.

Cuaresma, tiempo de actuar y actuar es también detenerse:

Detenerse en oración para acoger la palabra de Dios.

Detenerse, como el samaritano, ante el hermano herido.

Oración, limosna y ayuno no son ejercicios independientes; ellos nos ayudan a vaciarnos de los ídolos que nos agobian e ir creando fraternidad.



La Cuaresma es camino personal y comunitario, también parroquial: reflexionamos y nos ponemos en marcha para ir mejorando nuestro entorno.

En la medida que la Cuaresma sea conversión, liberación, irá surgiendo la esperanza, aunque no sin coraje y esfuerzo; es la valentía de la conversión la que nos hará salir de la esclavitud, la que romperá todas las cadenas.

